

19ª SESION DE PRÓROGA DEL 23 DE OCTUBRE DE 1885

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos.

SUMARIO—*Asuntos entrados—Consideracion del dictámen de la comision de Códigos en el proyecto de Código Penal (Se aprueba en general y se aplaza en consideracion en particular hasta las sesiones del año próximo).*

PRESENTES En Buenos Aires, á 23 de octubre de 1885, reunidos en su sala de sesiones, los señores diputados al márgen anotados, el señor presidente declara abierta la sesion.

Albarracin (J. P.)

ACTA.

Araoz

Arauz

Arigós

Argento

Balsa

Barra

Berdia

Bustos

Cáceres

Cano

Calvo

Cárcano

Civit

Corvalán

Crespo

Dantas

Darquier

Dávila

Demaría

Febre

—Se lee y aprueba sin observacion la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS.
COMUNICACIONES OFICIALES.

—El presidente del Senado pasa en revision un proyecto de ley abriendo un crédito suplementario al departamento de Justicia, Culto é Instruccion pública por la suma de 22,686.87 pesos, para el pago de créditos pendientes contra dicho departamento.
[A la comision auxiliar de Presupuesto]

DESPACHO DE LAS COMISIONES.

—La comision de Hacienda se ha

Fernandez

Fúnes

Figueroa (F. C.)

Figueroa (F. J.)

Gallo (D.)

Gallo (P. S.)

Gomez (F. M.)

Gorostiaga

Gilbert

Gil

Herrera

Lainez

Lahitte

Leguizamon (O.)

Magillone

Malbrán

Mansilla

Navarro Viola

Ocampo

Olmedo

Paz (E. N.)

Paz (M.)

Posse (F.)

Puebla

Quintana

Romero

espedido en el proyecto del Poder ejecutivo sobre entrega á la municipalidad de la capital del uno por mil de la contribucion directa.

(A la órden del dia).

ORDEN DEL DIA.
CÓDIGO PENAL.

Comision de códigos.

A la honorable Cámara de diputados.

Vuestra comision de Códigos ha estudiado con la posible detencion el proyecto de código penal, redactado por el doctor don Carlos Tejedor, vigente en toda la República por sancion de las legislaturas provinciales.

Si bien la comision no pretende presentar á consideracion de V. H. un plan completo de reformas al proyecto redactado por el doctor Tejedor, cree, sin embargo, que las reformas que propone lo mejoran considerablemente.

Soller
Solá
Solari
Serú
Sosa
Solveyra
Tagle
Terán
Vega
Videla
Yofre
Zambrano
Zavallia
Zavalla

AUSENTES

CON LICENCIA

Beltran
Castro
Palacio
Peña
Roca
Torrent

CON AVISO

Díaz
Legulzamon (L.)
Ortiz
Perez
Posse (E.)
Pujol Vedoya
Rodríguez
Villamayor
Yramain
Zeballos

SIN AVISO

Araujo
Coquet
Costa
Dela Fuente
Portela
Vidal

La comision, para el mejor acierto, ha sometido su trabajo al criterio de los hombres que ejercen en la capital la magistratura en lo penal, aprovechando sus indicaciones, para mejorar el proyecto que somete á la deliberacion de V. H.

Esos magistrados, con un patriotismo que les honra, han prestado á la comision el concurso de su ilustracion notoria.

La premura del tiempo no permito consignar por escrito las principales reformas introducidas al proyecto del doctor Tejedor.

El miembro informante las espondrá verbalmente á la consideracion de V. H.

Sala de la comision, setiembre 29 de 1885.

*Isaias Gil—Filemon Posse
—Mariano Demaría—
Bernardo Solveyra—F.
M. Gomez.*

PROYECTO DE LEY.

*El Senado y Cámara de diputados,
etc.*

Art. 1º Desde el primero de enero de mil ochocientos ochenta y seis, se observará como ley en la República el Código penal redactado por el doctor don Carlos Tejedor y reformado por la comision de códigos de la Cámara de diputados.

Art. 2º Solo se tendrán por auténticas las indicaciones oficiales.

Art. 3º Autorízase al Poder ejecutivo para hacer los gastos que demande la impresion del código penal, imputándose á esta ley.

Art. 4º Comuníquese, etc.

Isaias Gil—F. M. Gomez—B. Solveyra—Filemon Posse—M. Demaría.

Sr. Presidente—Está en discusion en general.

Sr. Solveyra—Pido la palabra.

He sido designado, señor presidente, por mis honorables colegas de comision, para manifestar ante la Cámara las razones que ella ha tenido para aconsejar la sancion del proyecto que está en discusion.

Y siento que haya recaido en mí esta eleccion, teniendo la comision de que formo par-

te, abogados tan inteligentes y tan distinguidos, que, no dudo, hubieran desempeñado la delicada mision que se me ha confiado, con mas brillo y con mas competencia de lo que yo podré hacerlo.

Reformar un código penal en el corto tiempo durante el cual pueden trabajar las comisiones del Congreso, es una tarea árdua y pesada.

Por este motivo, la comision no tiene la persuacion ni la creencia de que ha hecho una obra perfecta.

Solo viene á hacer presente á la Cámara el resultado de sus esfuerzos y de su labor, para que, desempeñando el Congreso argentino la alta atribucion prescripta por la constitucion, dote á la República de un código que pueda ir reformándose paulatinamente, á medida que, por su aplicacion y su práctica, se vaya conociendo sus desperfectos y sus errores.

La sancion de un código penal,—dico un gran pensador italiano,—es algo que hace época, y época notable, en los anales de un parlamento; porque él implica un conjunto de leyes que vienen á sostener y á defender los mas vívidos y los mas importantes derechos del individuo y de la sociedad.

No basta, señor presidente, que el código civil haya establecido las leyes que deben guiar las relaciones entre los hombres; no basta que haya constituido la familia, que haya establecido el derecho á la propiedad y los medios de adquirirla. Es necesario que la ley penal venga á castigar á aquellas personas que desconozcan ó que vulneren esos derechos.

Es por esto, que el estudio de las leyes penales es, en las legislaciones comparadas, el que ofrece mayor interes y mayor utilidad.

Manifestacion directa de la conciencia pública y realizacion de la idea de lo justo, en sus terminos mas simples, las leyes penales reflejan la fisonomía moral de los pueblos, en todas las épocas de su historia.

Cualquier evolucion operada en las condiciones de su civilizacion, se refleja y se reproduce en ellos. El menor cambio, el mas lijero progreso moral operado en sus costumbres, influye tambien necesariamente sobre la aplicacion de esas leyes, sobre la distribucion de las penas y sobre la calificacion de los actos punibles.

Es que, no siendo el derecho penal otra cosa que la consagracion ó la sancion de la moral social, no podia permanecer estacionario, en medio de este movimiento de progreso que impulsa á las sociedades modernas, no girando al rededor de un círculo, como lo creía Vico, sinó marchando en línea recta, salvo algunas pequeñas y momentáneas desviacio-

nes, hacia su progreso indefinido é ilimitado.

Las leyes penales, pues, vienen haciendo sensible la marcha y el desarrollo de las sociedades, y demostrando el triunfo de la justicia sobre la venganza, del derecho sobre la fuerza, de la civilización sobre la barbarie.

Esta, mas que ninguna otra rama de los conocimientos humanos, interesa á todos los espíritus, porque trata de la defensa de los intereses de los individuos y de las sociedades, de la paz, del orden, de la conciencia pública.

Por esto, señor presidente, las sociedades, al progresar, van desechando poco á poco las penas y sufrimientos crueles que un estado de civilización embrionaria, que las supersticiones religiosas, que una mala filosofía, imponían á los hombres.

Hoy el pensamiento humano para conquistar todas esas grandes verdades que constituyen la gloria y el orgullo de los tiempos modernos, no tiene ya nada que temer de la hoguera ni del tormento.

Es porque en el estado actual de la civilización, el derecho penal no es el derecho de venganza; derecho privado, que pasaba de la familia del ofendido á la familia del ofensor, y que perseguía hasta en sus descendientes, y que tan vivamente encarna el poeta florentino en las dos grandes familias italianas.

No es la penalidad religiosa, que veía en el mas simple pecado, el ataque á la liturgia, la ofensa á Dios, y segun la que, como grande era la persona del ofendido, grande tambien debía ser la pena que se aplicase al ofensor.

No es la penalidad política, por la cual, siendo la persona del rey ó de algun miembro de la familia dominante, el ofendido, pasaba á él todos los bienes del ofensor; de aquí nació la confiscación y todas aquellas penas bárbaras y crueles de que la historia nos ha dejado con el nombre de «delitos de lesa magestad».

Grande era la línea que separaba al noble del plebeyo.

El plebeyo no podía ejecutar ciertas acciones, las mas insignificantes de la vida; usar trage de seda, matar un zorro; esos actos se castigaban con mas la penalidad que ahora tiene el robo la estafa ó el abuso de confianza.

A la penalidad política y religiosa, el espíritu moderno ha sustituido la penalidad social, en la cual las penas son impuestas á nombre y en interés de la sociedad.

Han bastado estas transformaciones, estos cambios, para rodear al acusado de toda clase de garantías, para asegurar al juez una misión augusta; para defender de una manera eficaz á la sociedad, para quebrar, en una palabra, todos esos instrumentos de suplicio y

de tortura que, mas que la justicia, simbolizaban la venganza.

Y á pesar de esto, señor presidente, ¿ha llegado á su límite el derecho penal? ¿Es exacta, es verdadera esa ley que establece que la «penna debet commensurare delicto.»

Cuando vemos que la prision impuesta á un individuo que tiene una gran fortuna, por un delito determinado, es una pena distinta que la impuesta á una persona que mantiene á su familia con el sudor de su frente y con su trabajo personal; cuando vemos que una multa impuesta á un hombre rico por el mismo delito, es distinta que aquella impuesta á un hombre pobre, á quien se le consume los ahorros y la economía de toda su vida; decimos que la sociedad debe contentarse con estas fórmulas gráficas, pero desesperantes, de la imperfección humana; y es un consuelo tambien para la civilización, saber que los tratadistas y los doctrinarios franceses y alemanes, y de la mayor parte de los pueblos civilizados, se ocupan de establecer principalmente esta relacion de la pena con el delito.

La comisión, señor presidente, ha tenido á la vista dos códigos: el redactado por el doctor Tejedor, por encargo de la provincia de Buenos Aires, y el mismo código corregido por una comisión nombrada por el gobierno nacional.

El primero, había tomado como base de sus estudios el código bávaro; el segundo, había tomado el código bávaro y el código español; es decir, á dos pueblos de raza distinta, de tradiciones diferentes de costumbres distintas.

La primera cuestión que se inició en el seno de la comisión, fué sobre cual proyecto tomaría como base de su trabajo: si el del doctor Tejedor, ó el mismo revisado por la comisión encargada de hacerlo. Y la comisión se manifestó unánimemente sobre la conveniencia de tomar como base de sus estudios el código del doctor Tejedor.

Y este pensamiento fué unánime, no solo entre los miembros de la comisión, sino tambien entre las personas ilustradas que se habían dedicado al estudio de este asunto.

Y no he consultado, señor presidente, en este foro, á ningun abogado que no haya felicitado á la comisión por el acierto que había tenido en la elección; á tal punto, que el año anterior, cuando la comisión de códigos había despachado ya este mismo proyecto sin las grandes reformas, y sin el gran estudio que se ha hecho de él actualmente, un juez distinguido de la provincia de Buenos Aires, el doctor Ramos Mejía, escribió en «La Nación» artículos brillantes combatiendo á la comisión, porque creía, con error, que ella había tomado

como base de sus estudios el código penal de la comision nombrada por el gobierno nacional.

En efecto, señor presidente, la comision se preocupó de esta eleccion, y estudiando este último código vió que ella no podía tomarlo como base de su trabajo, porque no hay unidad, hay falta de filosofía, diré así, hay confusiones grandes, divisiones erradas, que no podían servir de base á la confeccion de un código.

Por ejemplo, dice: «Delito, en general, es la infraccion voluntaria de la ley penal. Cuando esa infraccion se comete con dolo, toma especialmente el nombre de culpa; cuando se comete sin dolo, se llama culpa».

Esta culpa, señor presidente, es únicamente segun los códigos de todas las naciones del mundo, para ciertos delitos determinados.

No se puede establecer una generalidad en la culpa.

El código de Zurich, el código alemán, y todos los códigos, en fin, establecen que la culpa debe entrar únicamente en el homicidio y en las lesiones corporales.

El artículo segundo dice que este código no comprende las contravenciones á las disposiciones de policía, los delitos de imprenta, los del fuero militar, del fuero nacional, penados por leyes especiales.

Es sabido que un código no comprende las contravenciones de policía cuando no están espresamente establecidas, como en el código francés.

Los otros incisos del artículo á que me refiero son tambien inútiles, desde que está consignado el principio en nuestra constitucion.

Tenemos, pues, entónces, que el código de la comision empieza en el libro primero, seccion primera, título primero, con un artículo tercero, que define la voluntad criminal, diciendo que es la libre decision de cometer un delito.

Pero las leyes mandan ó prohiben, no hacen doctrinas, ni sientan principios abstractos, y la ley penal tiene en vista al hombre libre, y todos los códigos eximen de pena al loco y al que no tiene conciencia de que haya delinquido.

Es, pues, inútil y anticuado este artículo.

En los delitos consumados, en los frustrados y en la tentativa, tambien este código tiene, á juicio de la comision, grandes inconvenientes, grandes imperfecciones.

No analizo con mayor detencion, señor presidente, porque comprendo que á la altura que han llegado las sesiones del año, no se puede hacer un estudio detenido sobre estos principios.

En la division que hace el código, diré para terminar, en los delitos contra las personas, pone el homicidio, el infanticidio, el aborto, el suicidio, las lesiones corporales, amenazas y coacciones, injurias y calumnias.

Y yo pregunto: ¿por qué han de ser estos, delitos contra las personas, y no el estupro y la violacion?

¿Por qué la injuria y la calumnia, y no la detencion privada?

La division que hace este código no responde á ningun principio de sana filosofía.

En los delitos contra las garantías individuales, pone la detencion privada, la violacion del domicilio, el descubrimiento y revelacion de secretos.

¿Por qué estos delitos han de menoscabar las garantías individuales mas que el homicidio, la injuria y la calumnia?

No se comprende esta division en un código.

Por consiguiente, la comision de códigos tomó, en vista de estas imperfecciones y de otras muchas que creo inútil investigar, tomó, como base de su trabajo, el código del doctor Tejedor.

A este código, señor presidente, le ha hecho grandes reformas.

El código del doctor Tejedor divide los actos ilícitos en crímenes, delitos y contravenciones.

Esta division tripartita fué establecida por el código francés y seguida por algunos códigos de Alemania, por el de Italia y por el de Bélgica, últimamente.

Ha tenido en Hauss un gran defensor; pero ha tenido tambien en Rossi y en todos los autores modernos, grandes opositores.

Un acto ilícito puede tener todas las apariencias de un crimen, pero despues que viene el sumario, despues que viene la prueba, puede llegar á ser delito. Y lo que digo del crimen, lo digo vice-versa del delito.

Rossi decia que esta era una division material, que veía únicamente la aplicacion de la pena y no la naturaleza intrínseca de las acciones humanas.

Entre nosotros, señor presidente, esta division no tiene razon de ser, porque la constitucion, en sus artículos quince y veintidos, habla indistintamente de los delitos y crímenes; y el delito, segun ella, no puede ser ménos que el crimen, porque al hablar del hecho mas horrible, del atentado mas grande que puede cometerse, la traicion á la patria, lo llama delito y no crimen.

Entónces, pues, si la constitucion no ha hecho distincion de estas palabras, y si todos los tratadistas modernos rechazan esa distincion no había razon para que nosotros la esta

bleciéramos en el proyecto que está en discusion; y por eso no hemos tenido inconveniente ni hesitacion alguna en quitarla del código.

Se ha suprimido las penas de retractacion y de confinamiento.

Respecto al confinamiento, es algo raro lo que sucede aplicando el código del doctor Tejedor,

Un robo, por ejemplo, tiene pena de prision segun las circunstancias en que se comete; pero reincide el individuo y entónces ya no es mayor su prision ni se le aumenta la pena, sinó que se le aplica la de confinamiento; y el individuo es puesto en un buque, costeados sus gastos por el gobierno, y mandado al Paraguay, al Brasil ó al Estado Oriental. Tenemos, entónces, que muchas de estas naciones (recuerdo ahora la del Paraguay) han reclamado de estos presentes griegos, que les hacía el gobierno argentino, mandándole á su territorio los ladrones incorregibles ó reincidentes.

Nosotros hemos establecido mas severidad en la pena para los reincidentes, penas de prision ó de penitenciaria pero nunca el confinamiento.

El doctor Tejedor no establecía para dar á los jueces mayorjurisdiccion ó mayor amplitud en sus decisiones, un máximun ó un mínimun de penas, y ante la variedad de los delitos, la comision ha creido mucho mas conveniente dejar á los jueces que puedan imponer un máximun ó un mínimun de penalidad, cuando comprendan que el delito ejecutado tiene circunstancias atenuantes ó agravantes que puedan dar lugar al aumento ó á la disminucion de la pena en el grado á que ella corresponda.

Se ha suprimido tambien todo lo que se refiere á las responsabilidades civiles, porque ellas están, como deben estar, legisladas en el código civil.

Existía tambien en este código algo raro, y mas que raro, injusto. Al individuo que había sufrido cuatro, ocho, ó diez meses de prision, ántes de ser sentenciado, no se le contaba en la sentencia ese término de prision preventiva.

La comision creyó que esto ora injusto y que era aplicar al mismo individuo por el mismo delito dos penas: la prision que ya había sufrido y la prision que debía comenzar á sufrir desde el momento en que se daba la sentencia, y ha declarado que la prision preventiva debe contarse como pena, estableciendo las equivalencias en las penas de arresto, prision, presidio y penitenciaria.

Se ha legislado sobre robo de cadáveres. Todos los señores diputados recuerdan lo que

ha sucedido en nuestros tribunales hace poco tiempo. Una horda de bandidos robó el cadáver de la que fué en vida una distinguida matrona de esta sociedad. Se tomó á los delinquentes, se les puso presos, y sin embargo la justicia les absolvió, por que no estaba legislado su delito, puesto que delito es toda accion ú omision contraria á una ley penal, y puesto que no podía considerarse robo un hecho que se había sustraído á las previsiones de la misma ley.

La comision, para subsanar esta deficiencia, ha establecido penas para los que cometen estos actos.

Se ha suprimido tambien, siguiendo en esto la doctrina establecida, la pena contra el suicidio y contra el que preste medios al suicida para realizar su intento.

Crée la comision que la ley humana no puede alcanzar á aquel que se ha quitado la vida, y que si no puede castigar al autor principal, ménos puede castigar á los cómplices, tanto mas cuanto que no se podría evitar esto.

El doctor Tejedor castigaba el suicidio frustrado; pero esto es obligar al individuo á que ponga todos los medios á fin de que no se frustre su intento. Por eso la ha quitado la comision.

En fin, señor presidente, ha suprimido varios artículos, y adicionado otros é introducido muchos nuevos.

Estas reformas, como lo dice el mensaje, han sido consultadas con los señores miembros de la Cámara de apelaciones y con los señores jueces de primera instancia en lo criminal, y todos ellos han estado conformes con las modificaciones.

Creo, señor presidente, y ropito, que en la época á que han llegado las sesiones, no se puede hacer largos informes; pero quiero salvar, sin hacer cuestiones doctrinarias ni filosóficas, las doctrinas que yo he profesado desde mi niñez, y que profesa tambien mi distinguido colega por Córdoba, el doctor Posse.

Hablo respecto de la pena de muerte.

Nosotros dos somos abolicionistas; pero en la comision había tres partidarios de la pena de muerte.

Digo que no quiero hacer cuestion filosófica, que no quiero entrar á demostrar que la última pena de muerte no es ni reformadora, ni ejemplar, ni instructiva.

Sentado este principio, porque la filosofia ha dicho su última palabra al respecto, solo quiero hacer presente un informe del señor capellan de la prision de Penteville, en Inglaterra.

La Inglaterra establecía con profusion la pena de muerte. Hasta por el robo se aplicaba, en época no muy lejana.

Cuando se reformó la legislación, en esa prision había doscientos individuos sentenciados á sufrir la pena de muerte. Debían morir en el cadalso. Esa legislación nueva les salvó la vida, porque tenía efecto retroactivo desde que se trataba de una verdadera ley de orden público.

Pues bien; el señor Kismille que era un virtuoso sacerdote, decía: de estos doscientos condenados, á quienes la nueva ley ha salvado la vida, todos ó la mayor parte se volvieron miembros útiles á la sociedad—Sin embargo, todos debían morir en un cadalso, en el caso de no haberse reformado la legislación.

El señor Livisgtone, el célebre codificador de la Luisiana, establece también un ejemplo de un tal Wilson que fué á presenciar uno de estos asesinatos legales, y en el mismo acto mató á un hombre; tratando de demostrar así, que la pena de muerte en vez de ser reformadora es corruptora.

Recordaré también este otro hecho: el de una mujer inglesa cuyo marido había sido condenado, por falsificador de billetes, á sufrir la última pena. Le entregan el cadáver, la policía sigue la pesquisa creyéndola á ella misma falsificadora, y después que le habían muerto á su marido, entran á su casa en momentos que escondía en la boca del cadáver los mismos billetes falsificados, que iba á vender á otro individuo que estaba allí.

Luca, en un informe que hizo sobre la pena de muerte, decía que el año 26 en Francia, ocho condenados fueron declarados inocentes.

Y Larochefoucauld dice que durante veinte años, seis sentencias de muerte han sido derogadas todos los años.

En vista de estos datos estadísticos, creo que la pena de muerte no debe existir en los códigos de ninguna nación civilizada.

Creo, pues, que estas ligeras razones bastarán para que la Cámara se aperciba del esfuerzo que ha hecho la comisión para tratar de concluir su trabajo en estas sesiones; y para aconsejar á la Cámara la sanción del proyecto en debate.

He dicho.

Varios señores diputados—Muy bien!

Sr. Arjento—Pido la palabra.

Con sentimiento voy á dar á la Cámara las razones que tengo para votar en contra de la sanción del código penal.

No es porque no crea llegada la oportunidad de que el Congreso se preocupe de este asunto, haciendo uso de una facultad constitucional que le es propia, sino por las razones que voy á dar.

Cuando se trató del código de minería, tuve ocasión de manifestar á la Cámara que

yo no participo de la opinión de aquellos que creen que el modo de sancionar esta clase de leyes es votarlas á libro cerrado, puede decirse.

Yo he leído y estudiado (como me lo exige mi profesión) el código del doctor Tejedor, y también he leído la reforma de la comisión revisora, á que ha hecho referencia el señor miembro informante; pero no he tenido conocimiento de las modificaciones de la comisión de la Cámara, por que no han sido impresas ni repartidas.

Así es que, apesar de que hago justicia á la competencia de la comisión, y la felicito por su laboriosidad en el despacho de este asunto, no puedo dar mi voto con conciencia sobre una materia tan grave como esta, pues no he tenido tiempo de estudiarla. No me queda, pues, mas recurso, desde que la Cámara ha resuelto tratar este asunto sobre tablas, se puede decir, que votar en contra.

Siento tener que hacer esta manifestación, sobretudo después del luminoso discurso que acaba de pronunciar el señor miembro informante.

Sr. Solveyra—Como el voto contrario del señor diputado es cuestión de conciencia, por falta de preparación, no tengo nada que decir.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Para preguntar á la comisión si se ha repartido impreso á los señores diputados el proyecto de reformas que presenta.

Sr. Solveyra—Hay un solo ejemplar.

Sr. Mansilla—Entonces, yo me encuentro en la misma situación de espíritu que mi honorable colega por Santa-Fé. Reconociendo la competencia de los miembros de la Cámara que han tomado parte en la confección de este proyecto de reformas al código vigente en la provincia de Buenos Aires, no puedo votar sino en contra; no sé cuáles son esas reformas.

Sr. Funes—Pido la palabra.

Yo respeto mucho las razones que han espuesto los señores diputados que acaban de hablar, pero desearía que se salvara de alguna manera las dificultades que se oponen para la sanción de estas reformas al código penal, que me parece que es una necesidad muy sentida.

Inspirándome en la confianza que se tiene en los trabajos de la comisión, propondría que se aplazase este asunto hasta la sesión siguiente, para que nos acercáramos á la secretaría y revisáramos algo este proyecto.

Entonces la Cámara podría resolver si creé deber votarlo ó nó.

Sr. Mansilla—Que se imprima y reparta.

Sr. Lainez—Iba á hacer mocion para que, si no hay tiempo de imprimir y repartir las reformas, se diera lectura de las modificaciones.

Sr. Solveyra—Las modificaciones están en todo el proyecto.

Sr. Lainez—Perfectamente: leeremos todo el código.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra. Creo que no vamos á adelatar absolutamente nada, con esa lectura.

La simple lectura del código nos ocuparía toda la sesion, porque, segun entiendo, las reformas deben alcanzar á tres ó cuatrocientas.

Sr. Lainez—Serán dos horas de lectura.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero ¿qué cabeza humana hay que pueda formarse una idea completa de las modificaciones hechas á un código, por la simple lectura? Es imposible!

Algunos diputados—Es exacto.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es imposible, así, darse cuenta de la idea dominante de un código, de la unidad que debe haber en toda legislacion, y sobre todo en una materia tan importante como esta, en que se trata de la vida y de los intereses de los individuos.

Señor presidente: yo creo, lo mismo que el señor diputado por Santa-Fé, que es necesario, que es urgente dictar un código penal para nuestro país, y que debemos buscar algun medio que pueda conciliar las dificultades que se toca. Pero sancionar el código con el solo informe del señor diputado, aunque respeto muchísimo la erudicion de cada uno de los miembros de la comision que ha hecho ese estudio, equivaldría á decir lo siguiente: Póngase en vigencia el código que redactará tal comision; no el código que ha hecho, porque para nosotros no está hecho, puesto que no hemos tenido siquiera en nuestras manos una sola modificacion de las que propone la comision; absolutamente ningun antecedente, en fin.

A este respecto, recordaré que este fué uno de los fundamentos por los cuales hemos aplazado otro proyecto de código hace algunos dias.

Se pide que se sancione un código que ningun diputado tiene, ni en su casa.

Sr. Solveyra—Era un código nuevo; este es viejo, son reformas á un código en vigencia en toda la República.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero el señor diputado acaba de manifestar, como miembro informante de la comision, que las reformas son desde el primer artículo hasta el último.

Por consiguiente, este es un nuevo código.

Sr. Solveyra—Son reformas.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero hay reformas sustanciales, como acaba de manifestar el señor diputado mismo, en su informe.

Sr. Solveyra—Las he manifestado.

Sr. Figueroa (F. J.)—Creo, pues, que debemos tener á nuestro estudio estas reformas siquiera algunos dias; porque por una simple lectura no podemos sancionarlas.

Mas bien, podríamos suspender este asunto hasta de aquí tres ó cuatro sesiones.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

No veo mas que dos caminos: que se imprima los artículos del código nuevo y los correlativos...

Sr. Paz (E. N.)—Ni en un mes!

Sr. Mansilla—Es el único modo de votar concientemente: habiendo estudiado las reformas.

O que se aplaze la consideracion de este negocio hasta el año que viene.

Si fueren fundadas las razones en que nos apoyamos, para aplazar hasta el año que viene la sancion de otro código, en este, que afecta mayor suma de intereses, puesto que están comprometidos los intereses primordiales de la sociedad, no veo por qué razon procederíamos con precipitacion. Repitiendo lo que casi es ocioso: que sería muy difícil encontrar en esta Cámara una comision mas competente, para examinar el código del doctor Tejedor y aconsejar las reformas que la ciencia y la esperiencia hayan sujerido.

No me atrevo á hacer la mocion de que se aplaze este asunto hasta el año que viene, pero creo que debemos empezar por lo primero: que la Cámara resuelva que se imprima como orden del dia el despacho de la comision; en esta forma, por ejemplo: en un pliego de papel ancho, de un lado el artículo del código en vigencia, y del otro la reforma aconsejada por la comision.

Sr. Paz (E. N.)—Serán dos libros de trescientas páginas.

Sr. Mansilla—Pero, qué vamos á hacer!

Sr. Posse (F.)—Pido la palabra.

No estoy habilitado para oponerme á las indicaciones hechas, de suspender la sancion del código penal, puesto que soy uno de los miembros de la comision que lo ha estudiado y presentado á la consideracion de la Cámara.

Pero quiero decir algunas palabras, despues del luminoso informe de mi compañero de comision el doctor Solveyra, por si ellas pueden llevar la tranquilidad al ánimo de los diputados que piensan que no puede sancionarse este código, sinó despues de un meditado y detenido estudio.

Desde luego, no es posible satisfacer los deseos del señor diputado por Buenos Aires, de que se imprima en un pliego de papel, de

un lado el código del doctor Tejedor y del otro las reformas que ha introducido la comision, porque esas reformas son numerosas: las hay de redaccion, las hay de colocacion de artículos, y por eso la comision no ha despachado diciendo cuáles reformas ha hecho, sino presentando un proyecto de código como á su juicio cree que debe quedar.

Las reformas son muchas, y tenian que ser, porque un diverso sistema tenia que conducirnos forzosamente á esta multiplicidad de reformas.

El doctor Tejedor, en su proyecto de código, establecio siempre penas sin maximum ni minimum, para los actos penados por la ley.

Así, por ejemplo, el que roba cien pesos tiene tal pena, y siempre el que roba cien pesos tiene tal pena.

De manera que es establecer una aplicacion siempre injusta de la ley, porque el mismo acto puede variar desde ser un acto virtuoso, un acto santo, un acto justo, hasta ser un crimen horrendo.

Matar á un hombre puede ser un acto virtuoso; matar un hombre puede ser un acto atrocemente culpable.

No se puede poner este sistema de penas; no existe en ningun código moderno.

La comision ha creido que la aplicacion de la pena es el resultado de la accion combinada de la ley y del juez.

Entónces, en todos los artículos en que el doctor Tejedor acepta este sistema, la comision dice: al que hace esto, se le pone desde tal á tal pena, dejando al criterio del juez la aplicacion desde el minimum hasta el maximum.

Esta sola reforma, como ven los señores diputados, nos ha inducido á tocar muchos artículos: todos aquellos en que el primitivo código se limitaba á establecer una pena determinada.

La reforma que importa la division del título preliminar, salta á la vista.

En este título, se hace diferencia entre crimen y delito.

Hay un verdadero y notorio inconveniente; hay hasta una imposibilidad legal de hacer distinciones que no están en nuestras costumbres ni tradiciones legales, entre crimen y delito, y que, además, no tienen objeto práctico alguno.

El único objeto que pudieran tener, es determinar la jurisdiccion de los jueces; decir, por ejemplo: el crimen pertenece á la justicia criminal y el delito á la justicia correccional.

Pero los nuevos tratadistas y los códigos mas modernos dirimen esta jurisdiccion, con mas razon, con mucho mas acierto, por la

cantidad de las penas; y así se dice: tal pena es de jurisdiccion correccional.

Despues se espresa en ese título lo que no se legisla; pero para saber sobre qué se legisla, basta leer lo que se legisla.

El código no legisla sobre delitos militares. Basta con que no legisle para que se sepa que no legisla sobre esos delitos.

¿Porque no dice que no legisla sobre delitos de marina? Basta que no les gile para que se sepa que no lo hace.

Entónces, pues, esta parte es perfectamente inútil.

Otra de las reformas que ha hecho la comision se refiere al mejor orden de la enumeracion, y muchos de los que son artículos en el código del doctor Tejedor, la comision los ha hecho incisos.

Por ejemplo, en el código primitivo del doctor Tejedor se determina, por artículos separados, lo que son circunstancias agravantes.

Naturalmente, es mucho mas correcto, mucho mas lógico, establecerlo por incisos.

Respecto á la penalidad, lo único que ha aumentado la comision es el castigo del hecho que ha recordado mi honorable colega el señor Solveyra: el robo del cadáver de una señora, que quedó impune por no encontrarse pena.

La comision ha previsto el caso.

Ella ha quitado la pena que el código imponía á los que presten auxilio á un suicida.

La comision ha creido que el suicidio es un acto que escapa á la accion social, que no puede castigarlo.

Será inmoral, será cuanto se quiera; pero el suicidio escapa á la accion penal.

Si la sociedad castigase al suicida, la pena solo podría aplicarse al suicida que no lograra matarse, y en este caso la ley lo obligaría á tomar precauciones serias, para que el hecho criminal no se lleve á cabo.

Por eso la penalidad sería contra el objeto de la ley.

Uno de los caracteres principales, uno de los caracteres más preciosos de la ley, es el ser preventiva, amenazar, para que se retraigan del delito.

Aquí, al contrario, la ley diría al suicida: Asegure usted su muerte, porque sinó, lo voy á castigar.

La comision no ha introducido una cosa que sea nueva en el derecho penal. Los autores modernos establecen que el suicidio es un acto que escapa á la accion social.

Imponer una pena, sería ir contra la naturaleza de la penalidad, sería inducir al suicida á consumar el hecho.

En nuestra antigua legislacion se imponía una pena, la única que podía ser eficaz, pero que es bárbara, y que todas las legislaciones modernas han abolido: al suicida se le confiscaban los bienes; de manera que eran los hijos los que venían á soportar la pena del suicida.

La confiscacion de bienes era la única cosa que podía retraer á un suicida, por no dejar á los hijos en la miseria; pero no es posible establecer esta pena, que está rechazada por todas las legislaciones modernas.

El código del doctor Tejedor, deja, sin que la comision se haya podido explicar la razon, graves vacíos de tiempo que no se aprovechan para la penalidad.

Segun el código del doctor Tejedor, la prision acaba á los tres años, la pena de penitenciaría á los seis, y el presidio á los seis tambien.

De manera que había un espacio de tres á seis años, completa y perfectamente inutilizado para la penalidad.

La comision ha aprovechado ese espacio de tiempo.

Igualmente dejaba otro espacio de tiempo esterilizado para la penalidad, entre la pena de arresto y la pena de prision, espacio de tiempo que la comision ha aprovechado tambien para establecer el sistema de penalidad más correcto, y para dejar mayor espacio entre el maximum y el minimum.

Se encontraba en el código del doctor Tejedor, como en otros códigos, muchas disposiciones sobre acciones civiles, reglamentando todos la estension de sus acciones y la manera de hacerlas prácticas.

Pero esto era estralimitar sus facultades, porque el delito es una fuente de accion, como el contrato, y éste está legislado en el código civil.

Por consiguiente, la comision ha eliminado del código penal, todo aquello que le es completamente extraño, como es la reglamentacion de las acciones civiles nacidas de los delitos, porque no pertenecen á un orden de legislacion determinada por el origen que tengan, sino por la naturaleza de la accion.

La accion penal debe estar legislada por el código penal, como la civil por el código civil, y la comercial por el código comercial.

He querido dar estas breves esplicaciones, y tendré mucho gusto, en cuanto me sea posible, en satisfacer algunas dudas que se susciten, sintiendo no haber tomado apuntes de las reformas que la comision ha introducido, puesto que esta tarea estaba encomendada, con mucha razon, al señor doctor Solveyra, que la ha desempeñado con brillantez; pero he querido, digo, dar estas breves esplicacio-

nes, para que la Cámara no se asuste con la enormidad de las reformas. Son muchas, pero todas obedecen á un sistema.

Sr. Figueron (F. J.)—Pido la palabra.

Deseo hacer la siguiente pregunta, para saber cómo voy á votar.

Se pone en discusion general el proyecto de la comision, que se compone de tres articulos.

Votado en general ¿cómo vá á ser la votacion en particular?

Sr. Solveyra—Se votarán los articulos del proyecto, declarando vigente el código.

Sr. Figueron (F. J.)—¿Con las modificaciones que la comision ha entregado en secretaría?

Sr. Solveyra—Sí, señor.

Sr. Figueron (F. J.)—Bien; entónces voy á hacer esta pregunta.

Hay en el código penal un punto que es el mas importante de todos los que contiene, y en el cual la comision, segun el miembro informante, se encuentra dividida: me refiero á la pena de muerte.

La mayoría de la comision sostiene la pena de muerte, cosa, como todos lo sabemos, muy debatida actualmente en las naciones civilizadas, en la mayor parte de las cuales ha desaparecido esta pena que califco de bárbara, de cruel é injusta.

Sr. Posse (F.)—Si me permito, lo voy á dar una esplicacion.

La comision ha querido esquivar esta discusion, que es interminable, y ha dejado la pena de muerte sin la menor alteracion, tal cual está en el código del doctor Tejedor, que ya es ley en toda la República.

Este código, como digo, está en vigencia en toda la República, por leyes especiales de las provincias.

No invocaré el criterio de la comision, porque sería hasta cierto punto invocar el mio propio; pero sí diré que la comision ha consultado á los miembros de la Cámara del crimen las reformas que ha introducido; que ha escuchado las indicaciones que esta Cámara ha creído deber hacer, y que las ha incorporado á su plan.

Y, en honor de los dos jueces del crimen, doctores Aguirre y Torres, debo declarar ante la Cámara que ellos han tenido la amabilidad de pasar en mi casa muchas noches, hasta más de las doce, ayudándome á dar la última revision al proyecto de código penal.

Tengo la satisfaccion de decir á la Cámara que, debido al criterio de estos magistrados, es que el código penal que hoy está en vigencia en casi toda la República, se ha mejorado mucho con el proyecto que la comision ha sometido á la deliberacion de la Cámara.

Entonces, pues, se haría un bien al país si se le prestara su sancion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Soy el primero en creer lo que dice el señor diputado: creo que las reformas que ha hecho la comision han mejorado de una manera especial el código.

Indudablemente, creo que todas las reformas que ha hecho son muy buenas, y tengo esta creencia teniendo en cuenta las personas que componen la comision, no porque haya leído las reformas.

Sin embargo, hay una cuestion, que es la que acabo de apuntar, la pena de muerte—cuestion muy grave—cuestion respecto de la cual cada uno tiene su opinion, que la discusion puede tambien llegar á hacer variar, convenciendo á uno de lo contrario de lo que creía.

Respetando muchísimo la opinion de todos los que estuvieren en contra de mi creencia—y desde ya adelante que estoy completamente en contra de la pena de muerte—digo: ¿Cómo hace la Cámara para suprimir la pena de muerte, si hay esta idea dominante, por ejemplo, en la mayoría del parlamento? ¿Cómo hace la Cámara para suprimir la pena de muerte, si sanciona el proyecto tal como lo presenta la comision?

Un señor diputado—Cambiano la pena.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero, señor! Desde el momento que la Cámara suprime la pena de muerte en el código penal, tiene que modificar cada artículo y tiene que hacer entrar un delito con la pena correspondiente, aplicando otra pena distinta. Y, entonces, vendría la modificacion, que traería un trastorno completo.

Sr. Solveyra—La pena de muerte, por la de presidio por tiempo indeterminado.

Sr. Figueroa (F. J.)—Perfectamente!.. Tendría que entrar á modificar los artículos.

Esto es mi duda; esto es lo que me mortifica. Si la votacion se hace por los tres artículos propuestos por la comision, ¿cómo votarán los diputados que están en contra de la idea de que necesitamos en nuestro país la pena de muerte? ¿Cómo se hace constar la voluntad de la mayoría de la Cámara?

Sr. Posse (F.)—Sustituyendo la pena de muerte por la de presidio.

Sr. Funes—Con la pena siguiente.

Sr. Demaría—Si me permite el señor diputado, voy á hacerle una observacion, que tal vez sirva de aclaracion para el procedimiento que se ha de seguir.

El reglamento establece que éste, como todos los proyectos de ley pueden votarse en general y luego ponerse en discusion particular, uno por uno, todos los artículos.

Esto puede evitarse siguiéndose el proce-

dimiento que el mismo reglamento establece, precisamente para casos como este. Es por medio de una mocion de cualquier diputado, para que se modifique la forma en que debe votarse, á fin de evitar el estar votando, uno por uno todos los artículos de un proyecto como este, tan largo, y en el cual pudieran estar conformes todos los miembros de la Cámara.

La observacion que hace el señor diputado por Córdoba, respecto de la sancion del proyecto en discusion en la forma que el reglamento determina, es la de que la Cámara no podría votar, si hubiese mayoría, en contra de la pena de muerte, ni podría hacerlo constar por medio de una votacion, es decir, eliminar del código esa pena.

Pero estos pueden subsanar, señor presidente, por medio de una mocion, que el señor diputado por Córdoba se encargaría de hacer, pidiendo que este proyecto de código se vote particularmente. Y entonces, si efectivamente hay mayoría en la Cámara para que esa pena sea borrada del código penal, se borrará, sin que haya impedimento de ninguna especie, porque bastaría, como ha indicado el diputado por la Capital, doctor Solveyra, sustituir, donde dice «pena de muerte» por «presidio por tiempo indeterminado.»

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Antes de dársela, necesito hacer presente á la Cámara que la discusion está en general; que no se ha hecho ninguna indicacion verbal. Pero como el señor diputado por Buenos Aires no ha hablado propiamente sobre el asunto, creo que debo concederle la palabra.

La tiene el señor diputado.

Sr. Mansilla—Señor presidente: la Cámara no puede poner en duda la competencia de los diputados que han examinado y estudiado el código del doctor Tejedor, cuya reforma aconsejan. No es esta la cuestion.

Pero de las esplicaciones que ha dado el honorable diputado por Buenos Aires, cuya palabra hemos escuchado con el interés y atencion que ella inspira siempre, pero de las esplicaciones que ha dado el honorable diputado por Córdoba, de cuya palabra digo exactamente lo mismo, resalta para la Cámara visiblemente que no es el código del doctor Tejedor el que vamos á sancionar, sino un código completamente nuevo.

Ahora bien: yo pregunto ¿cómo podemos nosotros votar un código nuevo, es decir, un código que es la modificacion de otro, sin haber tenido siquiera á la vista el proyecto del nuevo código impreso?

Las dificultades materiales, señor, no se pueden obviar cuando hay grande impaciencia para que el tiempo pase.

No podemos escapar á las exigencias de los que nos piden un voto consciente en una materia en que si no todos estan preparados, creo que la mayor parte de la Cámara le está.

Cuando yo he hablado de imprimir esto en un pliego de papel, no he hablado de un pliego de papel volante: he querido decir que se imprima todo como se imprenen siempre los proyectos de código. Yo he sido autor de un proyecto de código militar, y mi trabajo lo he hecho en esa forma.

Supongamos que fuera el proyecto de mi código el que estuviera en discusion: ¿podría yo—autor de ese código—conformarme con que se votasen las reformas aconsejadas por la comision revisadora sin que se me dijera: éstas son las reformas que nosotros pedimos que se hagan en el proyecto de código del general Mansilla?—Y aquí hablo del general Mansilla, porque él es el autor del código militar—Yo no me conformaría nunca.

La Cámara resolvería, en su alto criterio, lo que creyese equitativo y justo.

Estamos discutiendo la cuestion de fondo por decir así, y cuando yo he tomado la palabra para ocupar la atencion de la Cámara, no ha sido con ese objeto.

La cuestion de fondo no la podemos tratar sino cuando discutamos artículo por artículo.

No es mas larga la discusion de un proyecto de código criminal que la discusion y sancion del presupuesto general de la Nacion. Y si esta Cámara tiene paciencia para votar los impuestos y los gastos, debe tener tambien paciencia cuando se trata de legislar nada ménos que sobre la vida de todos los habitantes de la República: cuando se trata de establecer reglas que afectan la libertad individual de todo el mundo, reglas, en una palabra, que son la garantía de todo habitante de la República.

La Cámara debe ordenar que se imprima el proyecto de código aconsejado en sustitucion del del doctor Tejedor. Esto es lo que debe ordenar, y no otra cosa.

Si esto no se puede hacer en las sesiones de próroga,...pero no hay mas remedio! tendremos paciencia y nos ocuparemos de este código el año que viene!

Creo que la República necesita un código criminal; pero si la República ha podido vivir hasta 1885 sin ese código, ¿por qué no podrá vivir un año mas sin él?

Entonces habríamos votado un código en cuyo estudio habrían intervenido los hombres

de mas ilustracion que hay en el seno de esta Cámara y en el país.

Tenemos aquí abogados distinguidísimos, como el doctor Navarro Viola, como el doctor Gil, como el doctor Lahitte, como el doctor Gallo, hombres eminentes del foro de la República.

¿Cómo pueden estos jurisconsultos, por mas respeto que les merezca la palabra de sus ilustrados colegas, votar con los ojos cerrados nada ménos que un código en cuya materia ellos son competentísimos?

Yo comprendía la exigencia del señor ministro Justicia Culto é Instruccion pública...

Y olvidaba al doctor Dávila, que está aquí; he olvidado al doctor Fúnes, al doctor Demaria...esta Cámara se compone en su mayor parte de abogados...

Yo comprendía, decia, la exigencia del señor ministro de Justicia cuando pedía á esta Cámara que votara con los ojos cerrados el proyecto de código de minería del señor Rodríguez, porque no creo que haya en ella,—con escepcion del doctor Posso, que es una especialidad en la materia, por ser un abogado que ha tenido frecuentemente que intervenir en asuntos de minas,—que haya tres hombres preparados para decir con conciencia que tal y cual artículo del proyecto del doctor Rodríguez no está de acuerdo con las exigencias de la ciencia en materia de minería, y cuáles son los derechos del Estado y de los particulares que debe tratarse de garantizar.

Yo comprendía eso. Pero en este asunto, francamente, no comprendo que lo Cámara, nada mas que porque una comision de su seno, competentísima, ilustradísima, cuyo criterio se respeta, nos aconseja las reformas de este código, las votemos.

El doctor Tejedor tambien es un gran abogado del foro de la República. Ojalá hubiese sido tan buen político como buen abogado! Nos hubiera ahorrado una porcion de millones tirados á la calle!

Soy de los que ménos derecho tienen para usar, quizá, de la palabra en los términos en que lo estoy haciendo; pero hay exigencias de la conciencia á los que uno no puede sus traerse; y creo que la observacion á que se ha referido mi honorable colega por Córdoba, cuando ha hablado de la pena de muerte, nos impone el deber de proceder con mas calma.

Sr. Figueron (F. J.).—Le daré otro dato: este código no podrá ponerse en vigencia el año próximo, porque es imposible exigir que un asunto de esta magnitud sea estudiado y sancionado por el Senado con la detencion que él requiere, á esta altura de las sesiones.

Hay que tener en cuenta, pues, que no es posible que este código sea ley el año venidero.

Sr. Gil—Pido la palabra.

Ninguno de los miembros de la comision de códigos ha hecho mocion para que se trate este asunto sobre tablas ó se sancione á libro cerrado, dando un voto de confianza á la comision.

Hemos presentado estas reformas al código penal.

La Cámara las tratará como quiera y cuando quiera.

Creo, pues, que no hay porque alarmarse ni porque imputarnos la pretension, que no tenemos, de violentar á la Cámara, obligándola á tratar un asunto de esta clase.

Sr. Mansilla—Perfectamente.

Entónces, hago mocion para que aplazándose la consideracion de este negocio hasta el año que viene, se imprima el nuevo proyecto de código aconsejado por la comision en sustitucion del código vigente en la provincia de Buenos Aires, redactado por el Doctor Tejedor.

—Apoyado.

Sr. Arjento—Pido la palabra.

Si fuera reglamentario, yo propondría una adiccion á la mocion que ha hecho el señor diputado por Buenos Aires, con el objeto de que no quede inutilizado, diremos así, este trabajo concienzudo, hecho por la comision de códigos.

Podría considerarse como ya despachado este asunto para las sesiones del año próximo; de manera que no haya necesidad de pasarlo nuevamente al estudio de una nueva comision.

Sr. Mansilla—Queda á la orden del día, para las sesiones del año que viene.

Sr. Maglione—Eso sería contra el texto espreso de la constitucion.

Sr. Arjento—Por eso he dicho que hacía la proposicion, por si ella fuere compatible con el reglamento.

Sin embargo, yo voy á recordar un antecedente á la Cámara...

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Sr. Arjento—No he concluido.

Sr. Mansilla—Le pido mil perdonos; siempre le escucho con placer.

No tengo intencion de combatirle, puesto que, por el contrario, voy á apoyar la indicacion que el señor diputado ha hecho...

Sr. Presidente—Es el señor diputado por Santa Fé quien tiene la palabra.

Sr. Mansilla—Creí que me la había concedido á mí.

Sr. Arjento—Si gusta hacer uso de ella, puede seguir.

Sr. Presidente—El que tiene la palabra es el señor diputado por Santa Fé.

Sr. Mansilla—Puesto que dice que si gusto, puedo seguir... lo haré así.

Sr. Arjento—Pero es necesario el permiso del presidente.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fé.

Sr. Arjento—Iba á decir que recuerdo un antecedente.

Una comision del Senado presentó á esa Cámara un proyecto de reforma al código civil; y no habiendo tiempo para tratarlo ese año, creo que se adoptó un temperamento semejante al que ahora propongo, si mal no recuerdo.

Es decir se suspendió la consideracion del asunto, conceptuándolo como ya despachado por la comision, y señalándolo como orden de día para ser considerada en las sesiones del año próximo.

Eso es lo que ahora se podría hacer, repito, si lo permite el reglamento.

Pero si el reglamento no lo permitiese, como essabido que él puede ser alterado cuando un número suficiente de miembros de la Cámara así lo solicite, podría hacerse la indicacion.

Por otra parte, como es sabido, la comision de códigos es nombrada por el presidente, por delegacion de la Cámara.

De la manera que indico, no quedaría inutilizado el trabajo de la comision.

Y es en ese sentido que pido al señor diputado por Buenos Aires que reforme su mocion.

Sr. Dávila—Pido la palabra.

Si la mocion que se ha hecho prevaleciese, no se que objeto tendría la impresion del despacho de la comision.

El año que viene, una nueva comision formularía otro despacho, y entónces habría tres proyectos.

El despacho de la comision que estamos discutiendo, aplazado en la forma que se propone, no tendría mas que un valor científico; pero de ninguna manera tendría valor parlamentario, valor legislativo.

Y como encuentro razonable las ideas que se han emitido para apoyar el aplazamiento, las respeto, no obstante de que yo estaré en contra, por esta razon: hace ocho años que ocupo una banca en el Congreso, y en honor á la verdad debo decir que este es el primer código ámplia y prolijamente estudiado por una comision parlamentaria, al ménos de que yo tenga noticia.

Me parece que este supera á todos los estudios que se han hecho de otros proyectos de códigos; y sería deplorable en alto grado que se inutilizase, como sucedería con la mocion que se ha formulado.

Creo que la única manera de utilizar este

estudio y de que el proyecto que presenta la comision fuera prácticamente provechoso, sería esta: que la Cámara aprobase en general este despacho, y en seguida se hiciese mocion de aplazamiento, ántes de entrar á la discusion en particular.

Sr. Demaria—Esa sancion no serviría para el año que viene.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo creo que queda salvada la dificultad, de esta manera: Como los miembros actuales de la comision de códigos no cesan este año, comodiputados, la Cámara los tendrá presente el año venidero cuando se trate de nombrar la comision.

Sr. Dávila—El señor diputado Solveyra, que es el miembro informante en este asunto, el año que viene deja de formar parte de la Cámara.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero queda mayoría, en la comision de códigos, de diputados que no cesan.

Sr. Dávila—¿Con qué objeto se va á hacer la impresion?

Mejor es que se resuelva simplemente el aplazamiento del asunto.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Pido que se vote mi mocion, porque no puedo conciliarla con la indicacion que acaba de hacer mi honorable colega por la Rioja.

Con este motivo, voy á agregar dos palabras á las que he pronunciado anteriormente.

Con la impresion del proyecto de código—porque es un proyecto de código penal el que la comision nos presenta—tendremos esta ventaja: que se asociará el criterio universal del país al estudio de las reformas que se van á introducir en la legislacion penal actual; y entonces el Congreso podrá, con muchísimo mas acierto, el año que viene, haciendo honor á la Improbatoria labor que ha tenido esta comision, votar concienzudamente y sin el mas mínimo escrúpulo, las reformas aconsejadas, que yo creo que, *in pectore*, están todas aceptadas. Pero es por una regla parlamentaria, que se desconoce frecuentemente entre nosotros, siempre que se nos hace esta exigencia de votar á libro cerrado, que se repite los mismos argumentos: los parlamentos en ningun caso deben sancionar leyes dando votos de confianza, aunque los que lo merezcan sean los hombres mas eminentes del país.

Por consiguiente, pido que se vote mi mocion.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

La verdad es que es difícil la posicion de los miembros de la comision al tratarse de esta mocion; porque si sostienen algo contrario á ella, podría interpretarse que solo lo hacen porque sienten herido su amor propio,

con la no sancion de su despacho; y si votan en contra, puede suponerse que lo hacen porque no quieren ver perdido su trabajo, que muy bien ha calificado de Improbatorio el señor diputado por Buenos Aires.

Sabemos prácticamente que los despachos de las comisiones, sino son tomados en consideracion durante las sesiones del año en que han sido espeditos, no tienen valor de ninguna clase para el año venidero.

Sabemos tambien que no es posible aceptar la indicacion del señor diputado por Santa-Fé, para que el despacho de la actual comision subsista hasta las sesiones del año próximo, porque eso no es reglamentario; y aunque se sancione, la Cámara del año próximo podrá prescindir de ese despacho.

Yo deseo hacer una consideracion en favor de la sancion del proyecto despachado por la comision.

Este código ha sido estudiado y discutido por todas las personas que tienen conocimientos en la materia.

Su origen no es el código del doctor Tejedor que la comision ha tenido en vista al hacer estas reformas, sino el anterior proyecto de código, el cual tiene bien unos veinte ó treinta años de existencia.

Él es el origen de este código.

Ha sido estudiado y modificado repetidas veces, por muchas comisiones, hasta llegar al que se ha formulado últimamente, y que la comision ha tenido á la vista.

Pasó, por resolucion del Poder ejecutivo, á una comision compuesta de abogados distinguidos, y la actual comision de la Cámara, para proponer sus reformas, ha considerado no solo lo que el doctor Tejedor estableció en su proyecto de código, que, como digo, ha sido estudiado durante muchos años y depurado de los errores que poco á poco iba encontrándose, sino tambien el proyecto de aquella comision reformadora, compuesta de los doctores Ugarriza, don Juan Agustin Garcia, y don Sisto Villegas, personas competentes, y que han servido, en este caso, de consejeros á la comision, puesto que hemos tenido á la vista todas las modificaciones que introdujeron al primitivo proyecto del doctor Tejedor.

La comision hace próximamente un par de meses que ha presentado su despacho á la Cámara, y se ha dado cuenta de él...

Sr. Solveyra—El veinte de setiembre.

Sr. Demaria—Bien; el veinte de setiembre se ha dado cuenta á la Cámara de este despacho de la comision.

Los antecedentes han existido en secretaría, habiéndose recordado, por segunda vez, á

los señores diputados, despues de la ocasion en que se dió cuenta del despacho, que este existía, al repartírseles la orden del día.

Por consiguiente, no hay verdad cuando se dice que se exige de la Cámara que vote este proyecto de código á libro cerrado, puesto que ha sido estudiado por una comision de su seno, compuesta de cinco miembros, la cual ha tenido antecedentes abundantísimos para preparar sus reformas.

Sedice que se va á votar á libro cerrado un código, cuando se presenta por primera vez y se exige su sancion de la Cámara sin que tome conocimiento al respecto, como pretendía el señor ministro de Justicia respecto del código de minería, últimamente, cuya sancion nos pedía en el momento de haberse dado cuenta de su confeccion.

Voy á permitirle recordar tambien á la Cámara todas las dificultades que presenta la revision de un proyecto de código presentado por una comision.

Desde luego, no debe olvidarse que todo código tiene un plan; hay unidad en su sistema, concordancia en todas sus disposiciones; puede decirse que sigue una regla de conducta.

Y no me parece que los señores diputados pudieran darse cuenta, sin esplicaciones en cada una de las modificaciones, sobre cuáles son las razones que ha tenido la comision para proyectarlas; y si las objeciones que se les ocurre, responden ó no á ese plan, á esa unidad que debe existir en todo el sistema.

Estaríamos espuestos, sancionando el código como se nos propone, artículo por artículo, á caer en diversidad de escuelas y de opiniones, respecto de esta multitud de hechos complejos que son los que hacen la complejion del código, y que no es posible analizar de esa manera si se ha de llegar á algo concreto al redactar las formas en que debe ser sancionado.

Se me ocurre que esto ha de ser difícilísimo en una Cámara, y esa es la razon por la cual no tengo conocimiento, hasta ahora, que ningun código del mundo se haya discutido en debate.

Sr. Gallo (D.)—El de Bélgica.

Sr. Demaria—Y es el único; todos los demás, en todas partes, se han sancionado en esta forma que se propone ahora en la Cámara.

Sr. Arjento—¿Y las modificaciones al código civil? Eran doscientas y tantas.

Sr. Demaria—Sí, pero de redaccion.

Recuerde el señor diputado que el encargo que se dió á aquella comision, fué el de refor-

mar, nada mas, aquellas incorrecciones que que hubiera en la redaccion del código.

Sr. Arjento—Se han hecho muchas de fondo.

Sr. Demaria—Esa es otra cuestion:

Además, me permito recordar á la Cámara que este proyecto de código del doctor Tejedor está en vigencia en la Capital, como lo decía el señor diputado por Córdoba, doctor Posse, y en toda la República.

No puede desconocerse que la comision está habilitada para depurar á ese proyecto de sus errores, no solo por la práctica que tienen sus miembros en la materia, sino tambien por los consejos que han recibido de magistrados ilustres, en provecho y en beneficio de ese código.

Es de desear que este estudio prolijo, no tanto nuestro, sino tambien de esas personas á que me he referido, sea de algun beneficio, sea de algun provecho.

Yo no sé si los señores diputados conocen que ese proyecto que actualmente es ley en toda la República, tiene lo que no se han atrevido á decir los dos señores diputados, miembros de la comision, que han hecho uso de la palabra, y que yo me voy á permitir decir: errores... de gran magnitud, que se han notado, que son conocidos de la mayor parte de los abogados de la Capital.

Me parece que no habría acierto en continuar con estos errores, por seis meses, por un año, cuando la Cámara tiene, si no la absoluta seguridad, por lo ménos, una seguridad relativa de que la comision ha procedido con conciencia, con estudio, tomando todos los antecedentes á que me he referido, salvando todos los errores que se han encontrado é introduciendo aquellas modificaciones que han sido indispensables.

Nada mas.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Me parece que ha hecho uso de ella por dos veces, el señor diputado.

Sr. Mansilla—He hecho una mocion.

Sr. Maglione—Y como tal tiene derecho á hablar último.

Sr. Presidente—Me parece que ha hablado dos veces sobre esa mocion.

Sr. Mansilla—Yo, entónces, tendría necesidad de hacer mocion para que se declare libre el debate.

Tengo por fuerza que contestar algunas observaciones que ha hecho mi honorable colega el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente—Creo que interpreto el sentimiento de la Cámara dando la palabra al señor diputado, para abreviar.

Sr. Mansilla—No me felicito de que sea

precisamente á mi honorable colega por Buenos Aires, á quien tenga que observarle que todas las razones que ha dado en contra de mi mocion no hacen mas que apoyarla.

En primer lugar, no es un argumento que haga fuerza esto de que el estudio hecho por la comision revisora de los códigos criminales haya estado desde hace tiempo en secretaría, puesto que las mismas esplicaciones que se han dado respecto á lo que importa científicamente el trabajo de codificacion, arguyen en pró de las exigencias de los que quieren estudiar esta materia, no sobre la mesa de una comision, revolviendo carpetas, sinó tranquilamente, en su gabinete, consultando los libros que se hayan publicado, con arreglo á las referencias que debo hacer todo codificador y todo reformador de un código, por que tanto el codificador como el reformador tienen que decir cuáles son los libros, cuáles son los autores, cuáles son los tratadistas que han tenido a la vista, para que se comprenda la filiacion de las ideas que han predominado en ese conjunto de principios que constituyen el trabajo llamado código.

Pero hay una razon que ha dado mi colega por Buenos Aires, que se vuelve contra él.

Manifestó que iba á decir lo que no habían dicho los miembros de la comision, ni el honorable diputado por Córdoba: que en este código vigente había...disparates; por que aunque no empleó esta palabra, lo dió á entender.

Sr. Navarro Viola—Y así es!

Sr. Mansilla—Pero, señor presidente, si ese proyecto ha sido confeccionado por abogados que han sido declarados aquí eminentes, y tiene, así mismo, disparates garrafales...

Sr. Demaria—Cuál proyecto?

Sr. Mansilla—El vigente.

Sr. Demaria—Pero el señor diputado miembro informante no se refirió al código del doctor Tejedor.

Sr. Mansilla—Se nos exige que votemos este proyecto de código sin conocer las reformas. Y yo lo pregunto, y lo pregunto por mas que me duela; ¿son infalibles los miembros de la comision que han hecho la revision de este código?

Entónces, señor, asociemos nuestro criterio al de la comision, nuestro criterio que no es infalible tampoco, pero que será ménos falible que el criterio de unos pocos, porque es el de todos.

Yo no sabía que estaba en vigencia un código criminal hecho por abogados declarados aquí eminentes, lo repito, y en el que se reconoce que hay cosas sarcásticas.

Sr. Solveyra—No está en vigencia. Es

el del doctor Tejedor y no el de la comision el que rige.

Sr. Mansilla—Hay un código hecho por una persona, que está en vigencia hace una porcion de años. Este código ha permitido que se haga la justicia con más ó ménos acierto.

Los miembros de la comision no han querido decir que contiene disparates, pero lo ha dicho otro señor diputado. Sin embargo, cuando se dictó ese código, no se le ocurrió á la comision revisora que pudiera contener disparates.

Este ha sido un descubrimiento que se ha hecho despues.

Sr. Demaria—No fué revisado.

Sr. Mansilla—No fué revisado, precisamente porque se votó en la misma forma en que ahora se trata de votar las reformas.

Y teniendo yo el mas profundo respeto por la capacidad y por la ilustracion de los miembros de la comision que ha revisado el código del doctor Tejedor, digo que no son infalibles y que la Cámara debe asociar su criterio en la revision del proyecto de código que se presenta ahora; proyecto que no es solamente el resultado de la revision del código del doctor Tejedor, sinó tambien de otros proyectos de código confeccionados por abogados muy distinguidos del foro de la República.

Me parece que lo que he dicho hasta aquí prueba suficientemente la necesidad de aplazar este asunto hasta las sesiones del año que viene; y algo mas: demuestra la obligacion, diré así, en que está el Congreso de publicar el proyecto de reformas aconsejado por la comision, para que la opinion pública tome parte en la discusion de este proyecto; para que emitan sus opiniones los hombres de ciencia, de saber, de erudicion que hay en el país, que verán con mucho gusto esta publicacion, estando yo seguro de que han de contribuir con sus luces á ilustrar el criterio del Congreso del año que viene, que está destinado á sancionar y mandar que se ponga en vigencia este proyecto de código reformado por la comision. Porque no dudo que la mayor parte de las reformas aconsejadas por la comision, serán sancionadas por el Congreso.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

Voy á decir muy pocas, señor presidente, para adherirme á la mocion de aplazamiento que acaba de hacer el señor diputado por Buenos Aires.

Ha sido muy discutido en los distintos países civilizados la forma que debe emplearse por los parlamentos para la aceptacion de los códigos generales; y como ha manifestado el señor diputado por Buenos Aires, doctor Demaria, ha predominado el pensamiento de.

que era preferible aceptarlos á libro cerrado.

En unas partes, de acuerdo con este principio, se ha procedido en esta forma; así es, me parece, como fué aceptado ese gran monumento de legislación que se llama el código Napoleon.

En otras partes, se ha aceptado el término medio, no votándose á libro cerrado los códigos, ni tampoco haciendo su discusión artículo por artículo, sino sancionándolos por títulos, capítulos, ó libros, según como estuviera distribuido el trabajo.

Finalmente, en otros países, como en el caso de Bélgica que ha citado el señor diputado, y creo que también hay casos semejantes en Italia, se han sancionado los códigos artículo por artículo.

La práctica ha demostrado que esto es sumamente inconveniente. En los pocos países donde se ha hecho así, ha durado la discusión largos años; creo que duró diez y siete años en Bélgica.

En vista de todos estos inconvenientes, considero, como el señor diputado por Buenos Aires, que el Congreso procedería bien, aceptando el código penal, como todos los otros códigos que tenemos necesidad de dictar, por medio de un voto de confianza al trabajo de las personas competentes que se hubiese nombrado para confeccionarlos.

Pero me parece que este voto de confianza no debe ser completamente ciego. Creo que si bien es este el mejor de los procedimientos, el ménos peligroso, por cuanto impide que se pueda llegar á ese inconveniente que indicaba el señor diputado por Buenos Aires, de alterar la unidad de legislación, la unidad de doctrina, que tiene que ser la base de todo código que merezca el nombre de tal en los tiempos modernos, sin embargo, nunca este voto de confianza debe ser, como decía ántes, completamente ciego.

Es necesario, por lo ménos, que los que vayan á sancionarlo conozcan el trabajo; es necesario que lo hayan leído, que lo hayan meditado, que hayan apreciado sus ventajas como sus inconvenientes; y que pesando las ventajas y los inconvenientes, vean que las primeras predominan de tal manera, que puedan neutralizar los inconvenientes de detalle que se presenten.

Así es como hemos hecho cuando se trató del código civil,—este monumento que, puede decirse, es la gloria jurídica de la República Argentina.

El código civil, como la Cámara lo sabe, se fué publicando á medida que iba siendo confeccionado; se fué publicando por libros, que eran lanzados á la prensa y puestos en las manos de todas las personas competentes

que se encontraban en la República. Estas manifestaban sus opiniones, indicaban las ventajas, los defectos, las lagunas que podían tener las disposiciones proyectadas; y talvez esta misma discusión sirvió al autor del código para ir perfeccionando cada vez mas su obra.

Sr. Solveyra.—¿Hay alguna diferencia, fuera de las que sancionó el Congreso el año pasado, entre el libro primero que lanzó á la publicidad el doctor Velez y el código actual?

Sr. Gallo (D.).—Digo que esa discusión pudo haber servido en adelante.

Sr. Solveyra.—Ah! pudo haber servido con las reformas.

Sr. Gallo (D.).—Pero; de todos modos, digo que cuando el Congreso dictó la ley declarando que ponía en vigencia el Código Civil, se podía decir que este era un trabajo completamente conocido por todos los hombres competentes en la materia, que existían en la República. Estoy seguro que casi no había un abogado, que casi no había una persona interesada en estas cosas, que casi no había un estudiante de derecho (yo lo era en ese tiempo, y recuerdo con cuánto interés, con cuánta pasión, se puede decir, leía estos trabajos á medida que iban saliendo de la pluma del doctor Velez); que no había quien no conociera el código, decía, ántes de ser puesto en vigencia.

Así pues, cuando el Congreso, como decía ántes, dictó esa ley, era ya conocida perfectamente la obra, y se sabía que era un trabajo notable, que hacía honor á su autor y á la República,

El código que ahora se nos presenta me parece que no está en iguales condiciones.

Estoy muy lejos de dudar de la competencia é ilustración de los distinguidos miembros de la comisión de códigos. Estoy completamente seguro que el trabajo que ellos nos presentan ha de ser serio, sensato y digno del aplauso y del voto de la Cámara; pero la verdad es que no lo conocemos.

En el primer momento creía que se trataba de algunas modificaciones de detalle, que el plan general del código del doctor Tejedor era el que había servido á la comisión, y que podíamos ir considerando estas modificaciones una por una; no habría entonces inconveniente en adoptarlo en esta forma, que habría sido mas ó ménos la que empleamos en las modificaciones del código civil, en años anteriores; pero me he acercado á la mesa del señor secretario, y este me ha dado un simple detalle material, que sirve para apreciar toda la diferencia que existe entre el proyecto de la comisión y el código del doctor Tejedor: tiene ciento y tantos artículos me-

nos, y me parece que las modificaciones ascenden á doscientas ó trescientas.

Sr. Mansilla—Así lo he dicho, y fué con ese motivo que observé que era un código nuevo.

Sr. Posse (F.)—En cambio de tener ciento y tantos artículos ménos, tiene otro número igual de incisos de mas, porque lo que ha hecho la comision es convertir en incisos muchos que eran artículos en el código del doctor Tejedor.

Sr. Gallo (D.)—Perfectamente.

De todos modos resulta esto: que las modificaciones introducidas por la comision de códigos son radicales; que en gran parte es muy posible que alteren las mismas doctrinas predominantes en el código que lo ha servido de base; que otros, aún que no alteren la doctrina, pueden ser de suma gravedad.

De esto resulta que el nuevo trabajo presentado por la comision puede perfectamente caracterizarse, como decia el señor diputado por Buenos Aires, de un nuevo código.

¿Podemos nosotros sancionar á libro cerrado este nuevo código?

Si se encontrara publicado, si se hubiera estudiado como cuando se trataba del código civil; si hubiera estado en nuestras manos, si hubiéramos tenido el tiempo de examinarlo y poder apreciar sus disposiciones, tal vez yo sería el primero que daría mi voto al proyecto de aprobacion de este código. Pero me encuentro en la completa imposibilidad de votar, porque por mas confianza que tenga, como decia ántes, en la ilustracion, en la competencia de los miembros de la comision de códigos, no puedo, en materia semejante, abdicar de mi propio criterio, de mi propia responsabilidad como diputado, y al dar este voto, debo por lo ménos decir: voto porque el código es bueno.

Por ahora no tengo mas que la creencia de que es bueno; no tengo la seguridad, porque no he tenido medios de estudiarlo; las modificaciones no están ni siquiera impresas.

Así es que si no vamos á la mocion de aplazamiento que hacia el señor diputado por Buenos Aires, por lo menos tendríamos que ir á esto: á la publicacion de las reformas hechas por la comision, á finde que ellas puedan ser estudiadas por todos nosotros.

Desgraciadamente, estamos á 23 de octubre; se necesitarán muchos dias para hacer esta impresion; tendremos muchos dias que emplear en la discusion, y el tiempo nos faltará.

No veo, por otra parte, grandes peligros en que lo aplacemos durante seis meses, pues si hemos vivido bien con este código del doctor Tejedor durante diez ó quince años que ha-

ce está en vigencia en la Capital y en algunas de las provincias, no ha de correr el país un grave peligro porque se postergue su sancion durante seis ú ocho meses mas.

Yo no creo, por otra parte, que se perdería la labor de la comision; siempre quedaría como un trabajo científico digno de consideracion y aprecio.

Además, el inconveniente que se señala podría salvarse por un arreglo interno de la Cámara, que estableciera que los miembros de esta comision no se renovarían todos los años. La Cámara tiene facultad para tomar un acuerdo semejante, y podría salvar la dificultad por este medio, que no hago mas que insinuar, para el caso que algun diputado insista en que se corre el peligro de que ese trabajo quede esterilizado.

Yo creo que ese peligro no existe, porque la misma comision puede ser elegida el año próximo.

Por mi parte, si despues de leído el trabajo encuentro que es bueno, (creo que debe ser excelente), seré el primero en presentar un proyecto de ley ordenando que se ponga en vigencia.

Sr. Demaria—Hay un inconveniente, y es que no debe recargarse todos los años á los mismos miembros de la Cámara.

Sr. Gallo (D.)—Yo no he hecho indicacion ninguna.

Sr. Demaria—Lo digo como un adelanto para el año que viene.

Sr. Davila—Pido la palabra.

Yo voy á votar contra la mocion de aplazamiento.

No hay un procedimiento uniforme, como lo ha recordado el señor diputado por Tucuman, respecto de la sancion de códigos. No tengo para que repetir las referencias que él ha hecho sobre los usos de otras partes.

Lo único que sé, es esto: que los cuerpos políticos, como el Congreso, no son corporaciones técnicas en materia de legislacion, para abordar, paso á paso, el debate de un código.

Sr. Gallo (D.)—Estoy de acuerdo.

Sr. Mansilla—Eso es en tésis general, pero aquí se trata de un Congreso en que la mayoría son abogados,

Sr. Davila—Vengo al caso ocurrente.

Se trata de un proyecto de código que todos conocemos, que todos hemos estudiado en las universidades, y debatido en los tribunales; proyecto que ha sido modificado por una comision de esta Cámara, habiendo sido reformado ántes por comisiones esternas. No es un asunto nuevo; es viejísimo.

Este proyecto viene durmiendo en las carpetas de las comisiones del Congreso, haco

veinte años; y ha dado la suerte que ahora, al cabo de veinte años, haya caído en manos de una comisión compuesta de hombres preparados en el tecnicismo de la ciencia, que le han prestado un estudio y una labor verdaderamente recomendable, y que después de cuatro meses de meditación y de consulta á los tribunales de justicia, nos ha traído un proyecto que es nuestro, porque es de una comisión nuestra, no es de personas extrañas. Y si alguna vez cabe un voto de confianza, legítimo, de un cuerpo político, es cuando se trata de aprobar una obra técnica, hecha en estas condiciones.

Difícilmente se puede presentar reglas fijas como se ha dicho; y en el caso ocurrente cada diputado debe tener su criterio.

Si este proyecto no se sanciona ahora, el año que viene no formarán tal vez parte de la comisión, por cualquier causa, los mismos diputados; nuevas funciones los llamarán quizá á la vida pública, ó si están en la Cámara puede ser que vayan á otra comisión, y el trabajo quedará perdido; y sucederá lo que ha sucedido siempre: la comisión iniciará sus estudios, pasará el período ordinario, no se habrá espedido, al año siguiente se nombrará otra, que comenzará de nuevo, y que volverá á perder su trabajo.

Y hoy que esa comisión ha terminado afortunadamente la jornada, al último momento, señor, tratamos de anular su trabajo!

Se dice: un año más que importa! Esto me recuerda, (y pido escusa á la Cámara) aquel pobre desgraciado que todas las noches dormía en un banco de la plaza, y que decía: «Una noche como quiera se pasa» (*Risas.*) Y durmió toda su vida en el banco.

Así venimos pasando, sin código penal. Las provincias, en ausencia de una ley del Congreso, se han dado transitoriamente, con pequeñas reformas cada una de ellas, el proyecto de código del doctor Tejedor.

A mí me tocó hacerlo aprobar en la Rioja, el año 76, con todos sus inconvenientes, copiando una ley de Buenos Aires que, creo, pertenecía al doctor Marengo.

¿Porqué hacen esto las provincias? Porque el Congreso no cumple con su deber, cuando la constitución le ordena dictar un código penal para la República.

Yo creo, señor presidente, que si no podemos este mismo año dar, con muchas probabilidades de acierto, un voto en favor del código criminal, han de pasar no sé cuantos años, si se ha de juzgar por los que han pasado ya, veinte años más, tal vez, antes de tenerlo.

Sr. Barra—El trabajo está hecho.

Sr. Dávila—Pero es un trabajo científico...

Sr. Gallo (D.)—¿Me permite?

Tenemos tres códigos. El del doctor Tejedor: no lo hemos aceptado, porque resultó que tenía defectos que era necesario corregir. El de la comisión nombrada, compuesta de abogados muy competentes, para examinar el proyecto del doctor Tejedor: tampoco lo hemos aceptado, porque también lo hemos considerado inconveniente. ¿Qué garantía nos ofrece el señor diputado, que no sea más que esta garantía personal, de que el nuevo código que se nos presenta aquí no ha de adolecer también de los defectos que nos han impedido hasta ahora aceptar el código del doctor Tejedor y el de aquella comisión que se nombró para estudiarlo y proponer modificaciones, formada de abogados tan competentes como los abogados distinguidos que forman la comisión de códigos de la Cámara?

Sr. Dávila—El asunto ha pasado por muchos procedimientos y crisoles: todas las probabilidades son de que el nuevo proyecto que se nos presenta, que es nuestro porque es de nuestra comisión, de una comisión técnica, ha de ser aceptable: ¿Hasta cuando queremos más?

Yo pregunto si un proyecto de código, el más perfecto de todos, sometido á la discusión de un cuerpo político como el nuestro, en que hay muchas competencias, pero competencias generales, que no son preparadas para discusiones de este género, saldrá mejor, de la discusión de ese cuerpo, que cuando salió de las manos de esa comisión técnica.

Indudablemente, pues, hay razones para hacer este acto de confianza, para prestar este voto de aprobación á un trabajo que no nos es extraño, que es nuestro, lo repito, y que es lo resultante de una serie de trabajos científicos que se viene haciendo, de muchos años á esta parte.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Sr. Presidente—No puedo concedérsela, ya la ha usado.

Sr. Mansilla—Está declarado libre el debate.

El señor presidente dijo que era inútil votar, porque comprendía que la opinión de la Cámara era unánime.

Sr. Presidente—Y también porque creo que no se puede declarar libre el debate, sino cuando se trata de proyectos que constan de varios artículos y que se discuten en general y en particular.

Pero me parece más breve dar la palabra al señor diputado.

Sr. Mansilla—Era para contestar á mi honorable colega por la Rioja.

El ha hecho dos argumentos que se puede llamar capitales.

Primero: los congresos no poseén, por regla general, el capital científico ó técnico necesario que habilite á los hombres para poder estudiar ó juzgar con competencia ciertas materias.

Segundo argumento: la anécdota del mendigo que dormía á la luna de Valencia, sobre un banco.

El primer argumento, señor presidente, se contesta con esta sencilla observacion.

Tenga la bondad el señor secretario de decirme cuantos diputados hay, en este momento, en el seno de la Cámara.

Sr. Secretario—Cuarenta y cuatro.

Sr. Mansilla—Hay veinte y ocho abogados.

Si en un congreso de cuarenta y cuatro personas no hay capital científico para estudiar un proyecto de código, cuando hay veinte y ocho abogados patentados, que son los que defienden todos los derechos del ciudadano atacado en su propiedad ó su vida, declaro que no sé donde iremos á buscar este *summum* de competencia científica, tratándose de un código criminal.

Sr. Dávila—¿Me permite una observacion?

De cien abogados, aun muy ilustrados, puede calcular el señor diputado que solo tienen los atributos, las condiciones muy geniales requeridas, un diez ó quince por ciento, para hacer el estudio de un código.

Sr. Gallo (D.)—Pero si lo mismo sucede en materia de puertos; todavia algo más.

Sr. Mansilla—Respecto de toda materia se puede hacer la misma observacion.

No puede uno estar preparado para estudiar todos los asuntos en concreto, porque hay especialidades en todos los casos.

La objecion fundamental se ha hecho en tésis general, y en tésis general la robato.

En cuanto al otro argumento, que es el que quizá ha impresionado mas á la Cámara, porque es sabido que el que tiene la fortuna de hacer reír se capta, por regla general, la voluntad de los que le escuchan, me permitirá mi honorable colega que lo observe que no es un argumento fundamental.

La República Argentina, dice su constitucion, tendrá un código nacional criminal, como tendrá uno civil y uno de minería. Pero hay repúblicas federales que no tienen código criminal, ni civil, ni de minería.

Los estados con autonomia propia tienen su legislacion especial.

Es por esta razon fundamental que no se ha hundido el país, por no tener un código penal; y es por esta razon que se hace justicia ó no se hace, ó no hay jueces, en Varsovia.

En Entre-Rios y Santa-Fé, tratándose de

elecciones y de candidaturas, no habrá jueces, porque ya sabemos lo que son los partidos; cada cual pide para su santo; pero cuando se trata de ahorcar á un bandido que ha robado ó matado, hay siempre jueces en Varsovia. Podemos pasar una noche mas á la luna de Valencia, y yo aseguro que no ha de andar tan mal la justicia en la República.

He contestado las dos objeciones que ha hecho el señor diputado por la Rioja, y como me parece que, por mi parte, he dicho lo bastante para fundar mi mocion de aplazamiento y de impresion de este nuevo proyecto, voy á terminar, y termino.

Sr. Leguizamón (O.)—Pido la palabra.

La mocion de aplazamiento ha sido sin duda bastante discutida, pero en pocos casos una mocion de este género puede ser meditada por la Cámara con mayor atencion que en el presente.

Yo no miro la cuestion del punto de vista de las conveniencias generales y de los antecedentes legislativos respecto de esta materia.

El señor diputado ha dicho con verdad que es diversa la práctica de las naciones, que no hay uniformidad en sus procedimientos.

Pero no por eso puede afirmarse que las naciones que han sancionado códigos, dando un voto de confianza á sus comisiones científicas, hayan legislado peor que aquellas que los han sancionado discutiéndolos quince ó veinte años, artículo por artículo, y dedicando largo tiempo de sus quehaceres parlamentarios, á una tarea de suyo grave y que solo trae por resultado complejiones inconexas.

Pero yo miro esto asunto desde otro punto de vista.

El código, cuyas reformas aconseja la comision especial, es un código que debe reputarse vigente en toda la República; de manera que, aun cuando esa vigencia ha sido hasta ahora provisoria, el provisorio no quita la realidad de las cosas: es nuestro código nacional, puesto que, siendo aceptado por la Nacion y muchas provincias, era el único código penal por el cual se reja este país.

El proyecto de la comision debe considerarse, entónces, como proyecto de reformas á un código vigente.

Es incontestable que ese código, que todos conocemos mayormente, puesto que á él estamos subordinados en nuestra condicion de hombres y de ciudadanos, es un código que ha sido aplicado por nuestros jueces, que ha sido discutido en las asambleas parlamentarias al dictar su aprobacion; es un código sobre el cual se ha hecho ya una jurisprudencia por los tribunales, y por los comentaristas

de la justicia en el país; y es indispensable reconocer que ese código necesita de algunas modificaciones necesarias, no tanto por la teoría fundamental en que se apoya, sino por los inconvenientes que resultan en relación con nuestra jurisprudencia penal y con las viejas tradiciones legislativas españolas en este punto.

Por nuestro sistema parlamentario, una comisión de códigos debe ocuparse del estudio de estas reformas, y aconsejar á la Cámara lo que crea necesario.

Esta comisión existe hace varios años.

Que yo recuerde, no se ha presentado un solo caso en que una comisión especial de códigos haya presentado á la Cámara su despacho, pidiendo la aprobación ó el rechazo de alguno de los diversos códigos que tiene á su estudio.

Es la primera vez que una comisión de la Cámara ha consagrado á un código una atención y una dedicación especial, que es digna de todo elogio, en lo cual todos estamos conformes.

Si la primera vez que esto sucede, la Cámara, por una razón ú otra, resolviese aplazar este despacho y dejarlo para el año venidero, de seguro, señor presidente, que habríamos concluido con la existencia de una comisión de códigos en esta Cámara.

Por mejor voluntad que existiese en las comisiones futuras, no creo que ninguna se sintiese alentada para imponerse una tarea tan seria como la que exige el estudio detenido de un código, á fin de presentar á la Cámara un despacho para que pudiera tratarlo.

Habríamos concluido, repito, con la existencia de la comisión de códigos, y podríamos, de seguro, suprimir de nuestro reglamento este organismo, por haber resultado perfectamente inútil.

En medio de la discusión á que ha dado origen esta moción, se indica un temperamento, de que me parece que es autor el señor diputado por la Rioja.

Si este temperamento fuese perfectamente reglamentario, como me inclino á creer, sin tener á esto respecto mayor seguridad, yo creo que sería el medio de consultar la aprobación del proyecto de reformas presentado por la comisión de códigos, y el de dar á la Cámara tiempo bastante para detenerse sobre el estudio de algunas de las reformas especiales introducidas por la comisión.

Este temperamento sería rechazar la moción de aplazamiento y hacerla, si se creyese indispensable, cuando hayamos entrado á la discusión en general.

Esto permitiría dejar aceptado el principio

de reformas aconsejado por la comisión especial, y el darnos tiempo para que el año venidero pudiesemos entrar en el examen detenido de las modificaciones especiales que contiene el proyecto de la comisión.

De esta manera el trabajo de la comisión resultaría perfectamente útil para nuestro estudio futuro, y no correríamos este riesgo: que una nueva comisión, el año que viene, no coincidiendo con las ideas de la actual, ó no teniendo voluntad de prestar al estudio la misma atención y consagración que ésta le ha dedicado, lo dejara indefinitivamente, sin llenar esto que constituye una verdadera necesidad para la República—la existencia de un código penal—y al mismo tiempo una exigencia constitucional, en lo que toca á las facultades del Congreso.

Se ha mencionado el antecedente exacto de que la generalidad de las provincias han aceptado el proyecto de código penal, que ha sido también aceptado por la Nación para la Capital.

Pero como se comprende, este es un acto completamente voluntario de las provincias.

Y si lo han aceptado, ha sido porque han creído que tenían necesidad de armonizar un poco sus prácticas en materia penal; como han podido dictar códigos perfectamente distintos, y entonces podíamos vernos expuestos á esto: á que cada provincia tuviese disposiciones penales diversas, introduciendo así la mayor anarquía en materia de legislación penal, contra el espíritu y preceptos claros de nuestra constitución, que ha querido establecer, como una buena práctica de jurisprudencia y como un buen sistema de legislación de fondo, que haya un código para toda la República.

Creo, señor presidente, que la moción de aplazamiento, en los términos absolutos en que se ha hecho, no puede prevalecer en el ánimo de la Cámara; y por lo que me toca me adhiero á la indicación del señor diputado por la Rioja, que consulta la necesidad de estudiar, y al mismo tiempo, el respeto y en cierto modo el homenaje merecido á que se ha hecho acreedora la comisión especial de códigos que este año se ha expedido.

Sr. Calvo—¿Qué es lo que está en discusión?

Sr. Presidente—La moción de aplazamiento de este asunto para las sesiones del año que viene.

Sr. Calvo—¿Con impresión?

Sr. Presidente—Sí, señor.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Sr. Presidente—¿Tendría inconvenien-

te el señor diputado en usar de ella despues de un cuarto intermedio.

Sr. Calvo—Esque voy á decir muy pocas palabras.

En materia de códigos, señor presidente, la Inglaterra, que se ha mencionado, no tiene ninguno: no hay un solo código en Inglaterra.

En Estados-Unidos hay los códigos de algunos estados, pero, como código nacional, no no existe mas que el de minería.

Sr. Gallo (D.)—No hay ninguno.

Sr. Calvo—Entónces estamos de acuerdo.

En Bélgica, hay un código, cuya discusion ha durado diez y siete años, y que el señor diputado por Tucuman ha recordado.

En Francia hay por lo ménos, ocho ó nueve códigos de Napoleon, y los demás son de selvas y bosques, de puentes y caminos etcétera que no han sido sometidos á la legislatura, sinó que fueron aprobados por el Senado y por los hombres que Napoleon nombraba, todos especialistas en la ciencia y en la jurisprudencia.

Todo esto, señor presidente, prueba que, fuera de este país, no hay precedentes establecidos, ni jurisprudencia clara al respecto.

Y dentro de este país tenemos las dos cosas: aceptar el código á ojos abiertos y libro cerrado, como decía el señor Sarmiento, discutirlo, puesto que los hemos discutido en una ocasion, me parece, ó adoptar el pensamiento de algunos señores diputados que han hablado en esta Cámara.

La situacion es esta: el código penal está en ejercicio en toda la República, y hay abogados, no solo en esta Cámara, sinó fuera de ella, á quienes he oido hablar de las deficiencias que tiene.

Yo no soy juez, no hago sinó repetir las opiniones mas autorizadas.

Hay una comision (vengo á lo último) que nos da todas las garantías de que ha acertado.

Pero, señor presidente, el acierto en la humanidad es rarísimo.

En materia penal, cada nacion tiene una jurisprudencia diversa: la materia penal en Inglaterra es enteramente distinta de la francesa; la francesa diferente completamente de la alemana, y esta de la española.

Yo tengo el temor de que en el código penal predomine la legislacion española.

Yo estaría porque predominara la inglesa en algunos puntos, y la francesa en otros.

Porque esto ha sido materia de largas discusiones, de interminables discusiones entre hombres verdaderamente técnicos y científicos.

Sr. Gallo (D.)—La base fué el proyecto Tejedor, que continuó sirviendo aun para el proyecto de la comision.

Sr. Calvo—No estoy fuera de la cuestion, me parece, hasta ahora.

Voy á parar á esta conclusion: dada esta situacion, la Cámara está en completa libertad de adoptar el medio que encuentre mas conveniente.

Este medio sería, á mi entender, primero la impresion, como se ha pedido.

Hecha la impresion de las correcciones, cada uno de los diputados podrá juzgar si las pequeñas dificultades que puede tener deben tolerarse, ó si es mejor sujetar á discusion ciertos y determinados puntos, ó si haremos una discusion como se hace con las grandes leyes que hemos sancionado aquí, leyendo un capitulo, dándose por aprobado cuando no es observado; en fin, qué temperamento hemos de adoptar.

El aplazamiento de este proyecto de la comision no es precisamente indispensable; pero lo es que la Cámara ordene la impresion. Esta tendrá lugar este año ó el que viene, importa muy poco; pero tendremos la impresion del código; la prensa se apoderará de él (hoy tenemos una prensa excelente) y lo analizará y cada uno de los abogados que están en la Cámara harán un estudio especial, y cada uno de los cientos de abogados competentes, que hay entre nosotros, en derecho penal, se ocupará de esas modificaciones; y entónces, para las próximas sesiones tendremos un causal considerable de conocimientos que se aumentará con los conocimientos enciclopédicos que poco mas poco ménos, reúne cada uno de nosotros. Porque en la actualidad ya no hay exclusiva; Larousse y todos los enciclopedistas y todos los diccionarios científicos han puesto al alcance de quien quiera leer y sepa leer los problemas sociales mas difíciles: puedo llevar cada uno su óbolo á la confeccion general de un código.

Yo hago mocion para que se ordene simplemente la impresion.

Si hay algun señor diputado que me apoye....

Sr. Gilbert—Hay que votar primero el aplazamiento.

Sr. Calvo—Nó; ordemos la impresion por lo pronto.

Sr. Gallo (D.)—Que es el aplazamiento señor diputado.

Sr. Calvo—Implícito. Pero no lo hagamos espreso, por consideracion á la comision.

El aplazamiento es implícito, convengo.

Yo hago mocion para la impresion,

Sr. Gilbert—Yo creo que votando por

partes la mocion del señor diputado por Buenos Aires se realiza lo que desea el señor diputado. Puede votar en contra de la primera parte.

Sr. Gallo (D.)—Primero la impresion y despues el aplazamiento.

Sr. Calvo—Yo deseo simplificar; que la Cámara vote por la impresion.

Sr. Presidente—La mocion que se ha discutido largamente y que debe votarse primero es la del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gallo (D.)—Por partes.

Sr. Presidente—Por partes, como se ha dicho: primero, para que se aplace la consideracion de este asunto para el año próximo.

Sr. Gallo (D.)—Primero, para que se imprima; despues, para que se aplace.

Sr. Presidente—Como se ha hecho en esa forma...

Sr. Gallo (D.)—Si se vota que se imprima, está aplazado.

—Se vota el aplazamiento de la consideracion del código penal hasta el año próximo, y resulta negativa.

Sr. Presidente—Se votará la segunda parte.

Sr. Paz (E. N.)—Si se imprime, se aplaza.

Sr. Funes—De hecho.

Sr. Presidente—Se votará si se imprime el despacho de la comision de códigos.

Sr. Dávila—Yo desearia conocer qué estension tiene el original, para saber en cuanto tiempo podría imprimirse.

Sr. Presidente—Todo el código.

Sr. Dávila—Entonces, es la repeticion de la mocion que se ha votado.

Sr. Calvo—La Cámara no determina aplazarlo; pero si ordena que se imprima: implicitamente lo aplaza hasta que esa impresion se haga.

Sr. Gallo (D.)—No se podría clausurar el Congreso, sin haber tomado en consideracion este asunto.

Sr. Mansilla—En veinte y cuatro horas se puede imprimir este proyecto.

Sr. Presidente—Se va á votar esta parte de la mocion: si se imprime el despacho de la comision de códigos, que ha estado en discusion.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente—Vuelvo á poner en consideracion en general el despacho que se estaba discutiendo.

Sr. Gallo (D.)—Pediria que se leyera nuevamente.

—Se lee nuevamente el despacho de la comision.

Sr. Gallo (D.)—¿Y esto es todo lo que vamos á discutir?

Sr. Presidente—Dada la forma del despacho, parece que sí.

Sr. Gallo (D.)—Hay, en el mundo, distintos sistemas para la sancion de los códigos; pero el que ahora se propone es exclusivamente nuestro; es una creacion de la comision.

Sr. Solveyra—Así se sancionó el código civil.

Sr. Gallo (D.)—Pero el código civil estaba impreso, y en poder de todo el mundo.

Sr. Presidente—So va á votar si se aprueba ó nó, en general, el proyecto que se ha leído.

—Se vota, y resulta afirmativa de 20 votos.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Se acepta esta invitacion.

Poco despues ocupan nuevamente sus asientos los señores diputados.

Sr. Presidente—Continúa la sesion.

—Se da lectura del artículo 1º.

Sr. Posse (F.)—Pido la palabra.

La comision, al adoptar esta forma, no ha hecho mas que seguir los antecedentes de nuestro país que ella ha encontrado. El código civil redactado por el doctor Velez fué sancionado en esta forma por el Congreso.

Ahora, si la Cámara quiere discutir las reformas proyectadas por la comision, puedo hacerlo; está en su derecho, en cuyo caso, una vez que ellas sean aprobadas, quedará implícitamente aprobado este artículo del despacho de la comision.

Pero la comision no ha tenido la pretension de que la Cámara deposite en sus luces y en sus estudios tal grado de confianza que haya de sancionar las reformas que propone á su consideracion, sin exámen alguno.

Debo hacer, en honor de la comision, esta advertencia.

Sr. Darqueler—Pido la palabra.

Se pone en vigencia un proyecto en el cual se consigna la pena de muerte.

Es el motivo que tengo para votar en su contra, y para pedir que mi voto se haga constar en el acta.

Sr. Arigos—Pido la palabra.

Yo desearía hacer una consideracion á la comision respecto á los efectos que puede tener este artículo.

Entiendo que las reformas establecidas en este código están ya incorporadas, de modo que no podría hacerse una separacion detallada, de cada una de ellas.

Por lo tanto, para hacer el estudio de éste, sería necesario hacer un estudio comparado del código penal vigente con este otro separadamente.

Y entónces, no me parece que sería mucho tiempo para que pudiera imprimirse, repararse, y estudiarse por los abogados y los jueces de toda la República, el espacio de seis meses.

Si esta consideracion fuera atendible, pediría á la comision que pusiera *desde el 1º de mayo*, por ejemplo.

Sr. Solveyra—La comision no tiene inconveniente.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Yo voy á votar en contra del artículo 1º, y sin embargo deploraría en extremo que el impropio trabajo de la comision, cuya competencia todos nos complacemos en reconocer, se perdiera.

Por consiguiente, voy á repetir la segunda parte de la mocion hecha por el señor diputado general Mansilla, proponiendo que se imprima las reformas tales cuáles las ha presentado la comision, de modo que quedara suspendida la discusion en particular.

En cuanto á la observacion que se ha hecho sobre si este proceder de la Cámara, al terminar sus sesiones, tendrá ó no efecto sobre la Cámara que ha de reunirse en el año próximo, me parece de fácil solucion, porque la impresion que se mande hacer, tendrá su destino segun lo determine la nueva Cámara que se reuna, pero habremos conseguido siempre este resultado: que la prensa se hará cargo de una parte del exámen del proyecto...

Sr. Posse (F.)—Eso ya lo dijeron.

Sr. Calvo—Y porque lo dijeron, lo repito.

Sr. Posse (F.)—¿Piensa que no lo han oido? (*Risas*).

Sr. Calvo—Pienso que la Cámara puede tomar esta resolucion ó sancionar el artículo 1º, como le parezca; pero que yo no he de votar ese artículo, y esplico que mi deseo, como diputado—en cuyo carácter, tengo tanto derecho como el señor diputado para emitir opinion—es que se imprima este proyecto, porque el resultado será así mas completo.

Si hay quien apoye esta mocion, que es la repeticion de la del señor diputado por Buenos Aires...

Sr. Presidente—Entiendo que esta mo-

cion importa la suspension del asunto hasta que se imprima.

Sr. Calvo—Y despues de la impresion, es probable que el artículo 1º...

Sr. Presidente—La mocion que se ha hecho es para que se suspenda la consideracion de este asunto en particular hasta despues que se imprima el despacho de la comision.

Sr. Gallo (D.)—Pero ¿no es un trámite reglamentario que todos los asuntos despachados por las comisiones deben imprimirse y repartirse?

Sr. Calvo—Es un punto reglamentario; pero como está aprobado el proyecto en general, creo conveniente hacer la mocion.

—Se vota la mocion en discusion y se rechaza.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Voy á hacer la mocion mas radical, y es para que se suspenda la consideracion de este asunto hasta el año próximo.

Sr. Arigos—Deseo saber si se puede repetir estas mociones.

Sr. Gallo (D.)—Siendo de orden, sí.

Sr. Arigos—Pero el reglamento ¿qué establece?

Sr. Presidente—Que se pueden repetir las mociones de orden como las indicaciones verbales.

—Se aprueba la mocion del señor Lainez.

Sr. Presidente—Queda aplazado este asunto hasta las sesiones del año venidero.

Sr. Gomez—Pido la palabra.

Apesar de haberse perdido la mocion que hace poco se hizo para que se imprimiera las modificaciones introducidas por la comision al código del doctor Tejedor, yo la repito.

Se ha aplazado por gran mayoria la consideracion de este asunto, y por consiguiente no puede haber dificultad en la impresion de esas modificaciones.

Varios señores diputados—Es lógico.

Sr. Gallo (D.)—Sobre eso no puede haber dificultad,

Sr. Gomez—Hago, pues, mocion para que se impriman.

—Apoyado.

—Se aprueba esta mocion.

Sr. Malbran—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Iba á manifestar ántes

á la Cámara que se ha recibido un mensaje del Poder ejecutivo, del que debe darse cuenta en sesion secreta.

Así es que, si no hay inconveniente, levantaremos la sesion pública y nos constituiremos en sesion secreta.

Sr. Figueroa (F.J.)—Podemos hacerlo ahora mismo.

Sr. Presidente—Creo que la Cámara asiente á que pasemos acto continuo á sesion secreta, haciendo despejar la barra.

—Queda levantada la sesion pública,
á las 5 y 80 m. p. m.